

icipé después en los inolvidables actos multitudinarios. En el del 31 de octubre, al cierre de la campaña, formamos en el estrado un coro espontáneo entonando «A Redoblar» con varios músicos y gente de la cultura. Entre los cantantes estaban Mauricio Ubal y Jorge Bonaldi, quien llevaba en sus manos una foto grande de Jorge Lazaroff, para hacerlo presente. La gente cantaba. Había decenas de miles de personas reunidas desde el comienzo de la Diagonal Agraciada hasta el Palacio Legislativo. Era muy emocionante. Y también participé en la fiesta del 1° de marzo del 2005, cuando asumió el nuevo gobierno, donde canté en un escenario levantado junto al Monumento al Gaucho.

– *Había mucha alegría en el rostro de la gente, y mucha esperanza...*

– Sí, con el triunfo del Frente se respiró de nuevo alegría en la calle. Yo creo que fueron experiencias de una alegría nueva, porque se había imaginado mucho la llegada de esos momentos pero había que vivirlos, eran inéditos. Estaba más cerca la posibilidad de volver realidad la esperanza de cambio que se tenía y que se tiene. Había gente que sentía que aquello era... como una especie de revolución... Y claro que no lo era. En todo caso fue un paso muy importante hacia una experiencia progresista que recién se va desarrollando, que ahora todavía es muy joven y que tiene que responder a una demanda enorme, que viene de todo lo que se ha sufrido con los gobiernos de derecha, todo el daño que han hecho, toda la mentira que han instalado, toda la corrupción que han practicado, toda la impunidad que han sostenido. Frente a ese panorama las expectativas hacia el nuevo gobierno son grandes y se quiere verlas básicamente cristalizadas. Entonces se va dibujando el dilema de equilibrar el deseo de cambio con las posibilidades reales, lo cual no es una tarea fácil. Y en medio de todo eso pienso, desde mi oficio de cantor, que hay que ser un poco siempre como el tábano. Aquí siento que estamos volviendo a una imagen que surgió en aquel primer diálogo de más de treinta años atrás. Tú me preguntabas cuál podría ser la función de un cantante en un gobierno revolucionario. Y bueno, yo te decía en aquella época: «ser como un tábano». Y tú me señalabas: «pero no como un buitre». Ahora yo retomo esas sabias palabras tuyas, Mario, aplicándolas a esta situación, que es diferente, pero que también

me hace pensar que hay que ser como un tábano. Serlo con todos y con nosotros mismos, con los ojos abiertos y manteniendo la conciencia crítica despierta, pero sin deslizarse hacia un buitre. Desde que el Frente llegó al gobierno se ha abierto la posibilidad de responder en los hechos a esa esperanza de tanta gente. Pienso que se trata de una oportunidad histórica y no hay que perderla.

– *Y ya con el gobierno de Tabaré Vázquez a nivel nacional, ¿cómo percibís este período?*

– Bueno, ahora con el nuevo gobierno han comenzado a ocurrir algunos hechos significativos, por ejemplo, en el terreno de los Derechos Humanos. Se han dado pasos importantes desde la Justicia y que nunca fueron posibles en los gobiernos anteriores. Pero somos muchos los que sentimos que esta caminata hacia la verdad es insuficiente y que no debe cerrarse, y para eso es muy importante anular la Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado. Para poder lograr que los militares y civiles culpables de violaciones de los Derechos Humanos pasen todos por la Justicia. Y que se sepa el destino de los desaparecidos, sin esquivar ni el quién, ni el cuándo, ni el dónde, ni el cómo. Que la cúpula militar no nos siga mintiendo y ocultando hechos, como ocurrió con Macarena Gelman en busca de María Claudia, su madre desaparecida, por mencionar un hecho de todos conocido. En esa larga batalla le debemos muchísimo, sin duda más que a nadie, a todos los familiares de los desaparecidos, a la Tota Quinteros, a Luisa Cuesta, a Sara Méndez, cuyos rostros emblemáticos bien pueden representar a tantas y tantos compañeros de esa causa. Causa que me hace sentirlos como si fueran el gobierno ético de la República. Por tantos de esos ejemplos y por muchas otras razones, por iniciativa del PIT-CNT, junto a otros ciudadanos entre los que se cuentan Guillermo Chifflet, el general (R) Víctor Licandro, el jurista Oscar López Goldaracena y dirigentes sindicales como Luis Puig, decidimos integrar una Comisión para impulsar la derogación de esa ley que protege a los terroristas de Estado y que es perversa desde su propio nombre. Actualmente hay algunos pocos de estos responsables de tantos crímenes, que están en prisiones especiales o cuidando su salud en hospitales, por cierto que en las antípodas de cómo ellos trataban a sus prisioneros. Esos pasos de la Justicia han marcado otras diferencias con la actitud de

gobiernos anteriores. Pero la dimensión de los crímenes de la dictadura exige avanzar con más y más firmeza. Para depurar el aparato militar, el único camino de fondo es hacer justicia y terminar con la impunidad. Si te sigo este rápido resumen, en otras áreas, pienso que en el nuevo gobierno se ha visto voluntad de cambio en lo social, en la salud, en la educación, en la cultura. Y esto se nota a nivel nacional y también a nivel de las Intendencias: la montevideana de Ricardo Elirlich y las nuevas Intendencias progresistas del interior. Se van dando otras considerables diferencias con el pasado, por lo que yo creo que existe conciencia de que una vuelta a gobiernos de partidos tradicionales resultaría suicida para el país. Y no es poco decir. Trazada esa clara línea de separación entre ese pasado y esta nueva etapa, me parece fundamental que el gobierno responda al reclamo de las bases, no sólo frenteamplistas, sino a todas las opiniones de una izquierda responsable de su historia. Y que la distancia que va de las palabras a los actos no sea un trecho que insuma demasiado tiempo. Porque yo veo en la gente un amor por las ideas de cambio, un deseo de transformación, pero para que ese amor y ese apoyo al nuevo gobierno se sostengan, es necesario convocar a las bases y escucharlas. Pienso que el gobierno tendría que promover esa participación, abrirse a la discusión y tomar más en cuenta las aspiraciones de los que han depositado en él tanta confianza. Las bases piden mayor espacio en las decisiones del gobierno y piden respeto por las líneas programáticas del Frente y por lo que ha sido la historia de toda la izquierda en el Uruguay, por ejemplo en lo que atañe a la relación con los gobiernos de los Estados Unidos y al trato con el Fondo Monetario Internacional, por mencionar dos ejemplos que hieren la coherencia. También sabemos que en este gobierno se ha comenzado a denunciar la enorme corrupción de los gobiernos anteriores, pero se siente que esta denuncia debe ser aun mayor. Además crece la necesidad, y el tiempo pasa, de que la información sobre la corrupción de la dictadura sea profundizada y divulgada por los medios. Por otra parte, en todos estos temas pendientes, que bien podrían llamarse «la deuda interna», resulta fundamental que se siga sosteniendo siempre la responsabilidad moral de impedir todo deslizamiento de funcionarios de este gobierno hacia la corrupción. Eso que se ha prometido, creo que